

## ≈ 4 ≈

# El despertar de la vida intelectual

El papado y el poder de la Iglesia

Las universidades

Algunos pensadores eminentes

Pedro Abelardo

Roger Bacon

Alberto Magno

La escolástica

Santo Tomás de Aquino

El papado y la autoridad

El Renacimiento italiano

El desafío a la autoridad

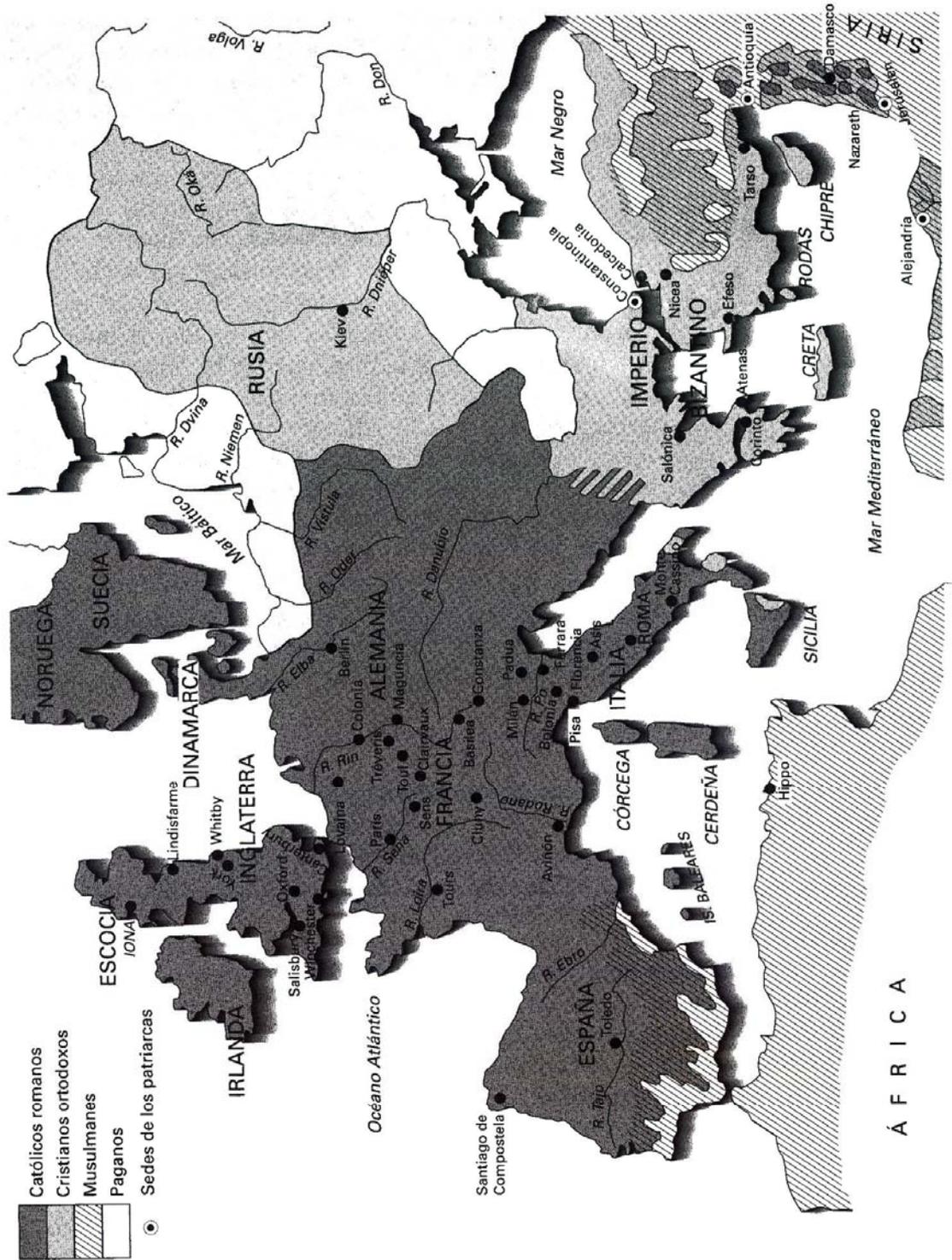
En la Iglesia: la Reforma

En la ciencia: la revolución copernicana

Resumen

---

Entre el año 1000 y el 1300, el mapa de Europa comenzó a adoptar su forma actual. La recuperación del continente llevó al surgimiento de naciones-estados que consolidaron la administración civil bajo la dirección política de la monarquía. En Inglaterra, la Carta Magna, impuesta al rey en 1215, empezó a definir el poder político del monarca en relación con los barones terratenientes y las autoridades eclesiásticas. Asimismo, los pueblos de Francia, España, Portugal y Dinamarca adquirieron identidades y culturas nacionales bajo el orden centralizado de aristocracias fuertes. En el este, la monarquía de Polonia inicialmente integró al país con Hungría y luego con Lituania para formar una confederación poderosa que defendió la cristiandad latina de la Europa occidental, ante la ortodoxia oriental de Rusia. Sólo en Alemania, donde la unificación directa y efectiva era obstaculizada por el poder combinado de los señores latifundistas y el papado, y en Italia, que estaba bajo el dominio del papa, se demoró hasta mucho después del Renacimiento la consolidación política centrada en la monarquía, que fue característica del último periodo de la Edad Media.



**MAPA 4.1 LA CRISTIANDAD DE OCCIDENTE (circa 1100).** Se muestran las áreas de las principales ciudades y sedes de universidades en la Europa occidental, así como los remanentes del Imperio bizantino y el avance de los turcos otomanos que finalmente se apropiarían de Constantinopla en 1453.

## **EL PAPADO Y EL PODER DE LA IGLESIA**

El papado campeó en esta época. Como se indica en el mapa 4.1, estaba bajo su control casi todo el occidente de Europa. La institución eclesiástica cumplía una función privilegiada en la sociedad. El papado surgió a comienzos de la Edad Media como la principal fuente de autoridad en todos los aspectos de la vida religiosa, política y cultural. La jerarquía feudal estaba dominada por el gobierno esencialmente teocrático de Roma. Además, como el Papa confirmaba la legitimidad de los soberanos temporales, y era él mismo gobernante secular de vastas posesiones en el centro y el norte de Italia, el papado asumió una función política que no igualaba ninguna institución en Europa. El poder del papado tenía implicaciones políticas que llevaron a sucesos desastrosos en el siglo XIV, cuando los papas tuvieron que dejar Roma para residir en Aviñón, al sur de Francia (1309-1377). Sin embargo, antes de la época de Aviñón, el Papa era el hombre más poderoso de Europa.

Varios acontecimientos en el seno de la Iglesia son de nuestro interés por sus efectos en el surgimiento de la vida intelectual. Primero, una reforma radical en el movimiento monástico hizo que la Iglesia tuviera una influencia más directa en la formación intelectual. San Bernardo de Clairvaux (1091-1153) fundó monasterios bajo la más estricta aplicación de la regla benedictina. Esta orden de clérigos, llamada cisterciense, imponía una vida de trabajo y oración en la que se evitaba toda actividad intelectual. Con los seguidores de san Bernardo, los monasterios —erigidos como unidades autosuficientes sin contacto con la sociedad— llegaron a su apogeo. Sin embargo, en Italia estaba ocurriendo una nueva reforma del monacato. Grupos de hombres y mujeres que obedecían las reglas de la disciplina clerical vivían entre el pueblo y trataban de atender sus necesidades. San Francisco de Asís (1182-1226) fue el padre espiritual de varias órdenes de hombres y mujeres que querían seguir una vida de humildad y sacrificar los bienes materiales en favor de los pobres. San Francisco llevó una vida ascética de pobreza absoluta, regocijado en la belleza y la armonía de la naturaleza y en el amor por la humanidad y el mundo. Entre tanto, en España santo Domingo de Guzmán (1170-1221) fundó la Orden de los Predicadores, cuyos miembros dedicaban sus dotes intelectuales a combatir la herejía. Estos hombres, llamados popularmente dominicos, se dispersaron por Europa y acabaron por formar una élite intelectual dentro de la Iglesia. Cuando aparecieron las universidades en Occidente, dominicos y franciscanos ocuparon puestos en las facultades de teología y ejercieron un influjo poderoso en el conjunto de la estructura universitaria. Estas nuevas órdenes religiosas fomentaron una misión de servicio hacia el pueblo, que se alejaba del modelo de aislamiento, propio de los monasterios. Con ello, sus miembros ofrecieron a la gente un contraste con sus párrocos, cuyo grado de preparación intelectual característico era notablemente inadecuado. Así, la sola presencia de dominicos y franciscanos produjo un aumento general de la figura intelectual de la Iglesia.

El otro movimiento de la época atañía a los esfuerzos por mantener la fe del pueblo libre de errores, según la definición de la Iglesia. Fueron los dominicos los que se ocuparon de la empresa, cuya expresión más notoria fue la infame Inquisición, que investigaba a quienes se acusaba de herejía o se apartaban de la doctrina cristiana ofi-

cial. Pero este movimiento comprendió también un sistema más extenso de censura, que tuvo un impacto tremendo en el despertar intelectual de Europa. Específicamente, toda la vida cultural, de la escritura de libros a la enseñanza, debía ser escudriñada en busca de errores. En las instituciones que controlaba directamente la Iglesia, como las universidades, muchas veces la censura se mostraba tan severa que sofocaba la investigación imaginativa. El sistema preparó un *index* (o lista) de los libros cuya lectura se prohibía a los fieles, y los censores tenían el poder de condenar a los infractores a prisión o muerte. La censura se aplicaba de manera desigual de un país a otro, dependiendo de la extensión del poder papal y la cooperación de las autoridades civiles. No obstante, en general el sistema era eficaz, y dio a la Iglesia el control directo de la investigación intelectual. Por miedo —o quizá sencillamente para evitarse problemas—, muchos estudiosos se vieron obligados a trabajar en secreto o, al menos, fuera de las instituciones controladas por la Iglesia.

La Inquisición perduró por varios siglos con una historia de altibajos de intensidad cíclica. Además de descubrir herejes, su autoridad se extendía a investigar la posesión demoniaca, la brujería y otras conductas desviadas de la norma. Por desgracia, muchos de los que hoy serían juzgados de enfermos mentales, retardados o marginados sociales, fueron detenidos por la Inquisición, sufrieron torturas y se les dio muerte por su inconformidad. En una fecha tan tardía como 1487, los frailes dominicos Jacob Sprenger y Heinrich Kraemer publicaron *Malleus Maleficarum* (“El martillo contra las hechiceras”), una enciclopedia de demonología y brujería que proponía remedios y torturas. Este sórdido capítulo en el tratamiento de los enfermos mentales se prolongó a los siglos XVII y XVIII, como lo prueban personajes pintorescos como Cotton Bather y los juicios por brujería en Salem, en las colonias estadounidenses.

La naturaleza cruel y abusiva de la Inquisición fue un medio de control social en el nombre de la ortodoxia cristiana. Fue un invento de una sociedad que subordinaba todas las actividades humanas a las doctrinas de la Iglesia. Por su parte, ésta última defendía su autoridad como fundada en la voluntad de Dios, y la gente lo aceptaba en razón de su fe. En consecuencia, la psicología se identificaba con el cristianismo, y entender el comportamiento individual y las actividades mentales requería admitir el deseo personal de alcanzar la salvación eterna. En esta época de supremacía incuestionable de la Iglesia, simplemente no había lugar para otras consideraciones. Quienes ponían en tela de juicio su autoridad o se apartaban de sus enseñanzas sociales, por la razón que fuera, eran considerados anormales. De hecho, cualquier desviación de los dogmas de la Iglesia era contraria a lo que se percibía como el orden natural, y por lo tanto se asumía que los responsables eran ciertos agentes anormales y poderosos, como el diablo. Así, la función de vigilancia de la Inquisición, aunque fue un episodio triste de la historia de Occidente, fue una expresión consecuente con la época.

## **LAS UNIVERSIDADES**

Una de las secuelas de la suspensión de las comunicaciones y el comercio a principios de la Edad Media fue la pérdida del latín como idioma universal. Las que al principio

eran formas dialectales del latín luego de la caída de Roma, hacia el año 1000 surgieron como las lenguas romances francesa, española y portuguesa. El italiano evolucionó más lentamente, pero alrededor del año 1300, Dante decidió escribir la *Divina comedia* en el dialecto italiano de Toscana. De la misma manera, el alemán antiguo de las tribus del norte de Europa se transformó en una familia lingüística que incluyó la forma precursora del inglés. La influencia del francés contribuyó al desarrollo del híbrido inglés moderno después de la invasión de los normandos a Inglaterra en 1066. En el siglo XIV, el inglés medio de los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer refleja aún la gran influencia gala. Hacia 1300, las variedades idiomáticas locales se impusieron en las comunicaciones verbales a expensas del latín. La penosa copia a mano de los libros se realizaba todavía en esta lengua, pero esto también iba a cambiar pronto.

La educación en el medievo se reducía a la instrucción moral en escuelas dependientes de catedrales, monasterios y conventos. La Iglesia apoyaba la educación elemental, y en el Cuarto Concilio de Letrán en Roma (1215) ordenó a los obispos que abrieran en todas las catedrales clases de gramática, filosofía y derecho canónico. No obstante, las escuelas catedralicias pronto fueron insuficientes para recibir al creciente número de clérigos y laicos interesados en el aprendizaje y el saber. El renovado interés por el derecho romano condujo a la fundación de la universidad europea más antigua, la de Bolonia, en 1088. Ahí, poco después, las dos escuelas de derecho —eclesiástico y civil— se calificaban de *universitas scholarium*, y la universidad fue reconocida por un decreto papal como el lugar para emprender el *studium generale*. Bajo los auspicios de príncipes acaudalados y guías de la Iglesia, las universidades se difundieron por Italia: Módena (1175), Vicenza (1204), Padua (1222), Nápoles (1224), Siena (1246), Roma (1303), Pisa (1343), Florencia (1349) y Ferrara (1391). Aunque dedicados sobre todo al derecho y la medicina, estos centros de aprendizaje dieron a Italia el impulso para que renacieran las actividades intelectuales en todas las áreas de estudio que florecieron en los siglos XIV y XV.

La Universidad de París, quizá el mayor centro de estudio de filosofía y teología durante la Edad Media, inició en el año 1160 y llegó a contar de 5 000 a 7 000 estudiantes. El programa comenzaba con el estudio de siete “artes”: gramática, lógica, retórica, aritmética, geometría, música y astronomía. Entonces, los alumnos pasaban al estudio de la filosofía y finalmente al de la teología. Para el siglo XIV, la Universidad de París constaba de 40 facultades, o residencias, de las que la Sorbona sigue siendo la más famosa. Cuando Francia salió de la Edad Media para entrar en el Renacimiento, el sentido de identidad nacional creció más rápido que en otras partes de Europa, lo que dio a los monarcas franceses grandes ejércitos para respaldar sus ambiciones políticas. Como la principal universidad del país europeo más adelantado, la Universidad de París adquirió un enorme prestigio en todo el continente, y las opiniones de sus eruditos eran consideradas declaraciones definitivas. En particular, la facultad de teología, formada en su mayoría por dominicos, encarnaba la cumbre de las actividades intelectuales de la época. Nobles, reyes, emperadores y aun el papa se sometían a las interpretaciones teológicas que procedieran de París.

En otras partes del continente proseguía la difusión de universidades como centros de aprendizaje. En Portugal, el rey fundó la Universidad de Lisboa en 1290, que después se

trasladó a la antigua ciudad romana de Coimbra, donde aún prospera. Se fundaron grandes centros universitarios en las ciudades españolas de Salamanca (1227), Valladolid (1250) y Sevilla (1254). La universidad más antigua de Europa central es la de Praga, fundada en 1348 por el rey Carlos IV, que había estudiado en París. La universidad jagellona fundada en Cracovia, capital de Polonia, en 1364, ganó una reputación en el estudio de las humanidades y la astronomía. Allí recibió Copérnico su educación. En los países de lengua alemana, se fundaron universidades en Viena (1365), Heidelberg (1386) y Colonia (1388).

En Inglaterra, ya en 1167 se reunían grupos de estudiantes en Oxford, y para 1190 se había establecido una universidad. Como resultado de los disturbios de 1209 en el centro de Oxford, cuando los pobladores mataron a varios estudiantes, algunos catedráticos y alumnos se trasladaron a Cambridge, donde para 1281 estaba funcionando otra universidad. Ambos centros de estudio estaban organizados en cuatro facultades: artes, derecho canónico, medicina y teología. Para 1300, Oxford rivalizaba en prestigio y calidad académica con la Universidad de París.

La organización de las universidades fue una etapa crucial en el despertar del pensamiento europeo. Desde las academias griegas y romanas, no había habido centros de estudio en la Europa occidental. Sin embargo, no debemos olvidar que la Iglesia, con su sistema de censura, impregnaba toda la sociedad medieval, incluyendo las universidades. La teología se tenía por la más perfecta de las disciplinas, y su facultad dominaba a las otras. Las universidades medievales tenían sus inconvenientes. Internamente, con frecuencia el dominio de la teología restringía el estudio independiente basado en métodos de razonamiento lógico más que en la fe. Como instituciones de la Iglesia, estaban obligadas a conformarse a sus reglas, de modo que los empeños intelectuales estaban limitados. Tanto la Iglesia como los monarcas nacionales ejercían presiones pues controlaban su respaldo económico. A menudo, estas presiones eran políticas y violaban claramente la integridad y la independencia de las universidades. No obstante, las primeras universidades cumplieron una función invaluable en el renacimiento de la vida intelectual en la cultura de Occidente. Con sus bibliotecas y catedráticos instruidos, atrajeron a la gente a la realización comunitaria de las actividades intelectuales.

## **ALGUNOS PENSADORES EMINENTES**

El que unos cuantos destacados eruditos lograran despertar a Europa atestigua el notable grado de aprendizaje en las universidades medievales. Más aún, estos eruditos reflejan el constante cuestionamiento de la autoridad de la Iglesia por parte de quienes reconocían los beneficios de buscar el conocimiento por otros medios diferentes a los que tenían por base la fe. Este movimiento dió lugar a la aparición de la ciencia y al triunfo de la razón sobre la fe en las investigaciones académicas.

### **Pedro Abelardo**

Pedro Abelardo (1079-1142) fue un filósofo brillante y uno de los pioneros de la Universidad de París. Nacido en Bretaña, se dirigió a París, donde estudió con el filósofo

seguidor de Platón, Guillermo de Champeaux (1070-1121) en la catedral de Notre Dame. Esos tiempos se caracterizaban por las discusiones controversiales en torno al problema metafísico de los universales. A partir del hecho del constante cambio de las apariencias físicas, Platón había deducido que los universales son más duraderos, permanentes y, por ende, reales, que los datos particulares obtenidos por los sentidos. En otras palabras, los hombres cambian, pero no la humanidad. Por su parte, Aristóteles argumentaba que los universales son representaciones mentales que nos sirven para clasificar las manifestaciones físicas singulares, lo que significa que nos valemos del concepto universal de humanidad para clasificar a los hombres como distintos de los animales. La Iglesia tenía un interés especial en la polémica, dado que se consideraba un universal espiritual, mayor que la suma de los creyentes; esto es, que la Iglesia no era simplemente una abstracción mental. Guillermo de Champeaux adoptaba la postura platónica extrema de que los universales son la única realidad y que los objetos concretos son sólo sus manifestaciones accidentales. Abelardo empleó sus excelentes dotes retóricas y lógicas para mostrar racionalmente lo absurdo de la posición extremista de De Champeaux, en la cual el hecho de relegar a los individuos a meras instancias del universal desafiaba el orden que observamos en la realidad natural. Pronto, Abelardo estaba enseñando en la escuela de Notre Dame como canónigo de la catedral.

Sin embargo, antes de que pudiera proseguir con su brillante docencia, la carrera de Abelardo fue interrumpida por una de las tragedias románticas más famosas de la Europa medieval. Se enamoró de la inteligente y bella Eloísa, sobrina del canónigo mayor de la catedral. Cuando la naturaleza siguió su curso, Eloísa quedó embarazada y Abelardo la llevó secretamente a la casa de su hermana en Bretaña, donde dio a luz un hijo. Al principio, Eloísa no quería casarse con Abelardo sino seguir siendo su amante, puesto que esa unión formal impediría su ordenación como sacerdote y su promisoria carrera como oficial mayor de la Iglesia. Pero, después de dejar al niño en Bretaña, se casaron en secreto en París, donde continuaron viviendo por separado. Luego de muchas peleas con su tío, Eloísa huyó de nuevo, esta vez al convento. Pensando que Abelardo la había obligado a convertirse en monja para ocultar su propia transgresión, el tío y otros lo prendieron y, parafraseando a Abelardo, cortaron aquella parte de su anatomía que había causado el daño. Abelardo se hizo monje, como monja era Eloísa, y desde entonces limitaron su trato a un romántico y, algunas veces, atrevido intercambio epistolar.

Abelardo retomó con intensidad el estudio y la enseñanza. Se esforzó por colocar el pensamiento cristiano en un plano racional y se dedicó a trabajar acerca de la difícil relación entre razón y fe. Su método, basado en la antigua técnica de la mayéutica socrática y adoptado después por otros escritores, consistía en agotar todas las vertientes del tema esbozando en forma de pregunta y respuesta todas las consecuencias lógicas de los supuestos filosóficos y teológicos. Enseñaba que, si la verdad procede de Dios, tanto la fe como la razón, en direcciones paralelas, llegan a la misma conclusión. Los esfuerzos de Abelardo fueron una contribución importante al desarrollo de la ciencia, puesto que se respaldaba en los argumentos que apelaran a la razón.

Las obras de Abelardo se reducen a discursos lógicos sobre la manera de conocer a Dios y la naturaleza, y la fuerza de sus conclusiones legitimó el lugar de la razón en la

búsqueda del conocimiento. No descartaba la fe como fuente de conocimiento, pero ciertamente fue un gran logro que colocara a la razón en el mismo plano que la fe, con respecto a la investigación intelectual. Tanto sus opiniones como su manera cáustica de presentarlas le causaron problemas con sus superiores, y en 1140 el Papa Inocencio II lo condenó a dejar de enseñar y escribir. Poco después, murió solitario y amargado. Pero había introducido en la filosofía medieval un método sistemático que se apoyaba firmemente en la razón, independiente de la teología. Siguiéron otros, que exploraron a fondo las implicaciones de la doctrina de Abelardo.

### **Roger Bacon**

Llamado por muchos eruditos el mayor científico medieval, Roger Bacon (*circa* 1214-1292) nació en Somerset, al sur de Inglaterra, y pasó en la Universidad de Oxford la mayor parte de sus años de estudiante y maestro. Expuesto a la enseñanza del hebreo antiguo, por judíos en Inglaterra, posteriormente fue a la Universidad de París a instruirse en lenguas clásicas y modernas. Durante su estancia, no lo impresionaron los métodos metafísicos y lógicos utilizados para el estudio de la filosofía natural (la ciencia). Después de incorporarse a la orden de los franciscanos, regresó a Inglaterra para enseñar filosofía natural en Oxford. Ahí destacaba la importancia del estudio mediante la observación sistemática así como por medio del empleo de las matemáticas, su primera adhesión científica, para describir cuidadosamente las observaciones.

Bacon escribió abundantemente sobre temas filosóficos y morales, pero sin duda destacó en las cuestiones científicas. Sus contribuciones básicas a las ciencias son, más bien, menores y se limitan a algunos tratados sobre óptica y la reforma del calendario juliano. Sin embargo, su lugar en el surgimiento de la actividad científica es bien merecido. Primero, revivió el interés por los escritores antiguos, sobre todo por matemáticos como Euclides. Segundo, y más importante, insistía en que la demostración empírica, fundada en la observación deliberada del mundo físico, se obtendría más que con los argumentos lógicos. En otras palabras, la clave de la ciencia está en la validación de la verdad mediante la concordancia entre los datos de los sentidos recogidos por los observadores, teniendo como apoyo el lenguaje matemático. Así se reincorporó el empirismo a la ciencia. El acento que ponía Bacon en un método científico inductivo contrastaba con la interpretación aristotélica prevaleciente, la cual destacaba la definición y la clasificación en el estudio del mundo físico. El conocimiento medieval de las obras de Aristóteles había tomado el razonamiento lógico como el método principal de demostración, a expensas de la opinión del estagirita sobre la importancia de la observación. Hay una verdad oculta en la anécdota que pinta a unos monjes medievales en el patio del convento arguyendo sin parar acerca del número de dientes del caballo hasta que al fin un novicio, joven e insolente, se dirigió al animal, le abrió la hocico y se los contó. La mayor aportación de Bacon reforzó las enseñanzas tradicionales de Aristóteles sobre la importancia de la observación. Así, se estableció que el conocimiento se puede adquirir tanto por una deducción lógica, basada en la razón, como empíricamente, por inducción, apoyándose en observaciones directas, cuidadosas y controladas.

## Alberto Magno

Alberto Magno (*circa* 1193-1280) fue un estudioso dominico que trabajó en escuelas y monasterios de Alemania y pasó también dos temporadas en la Universidad de París. Fue uno de los primeros eruditos occidentales en explicar completamente todas las obras conocidas de Aristóteles, un logro osado, viniendo de un intelectual cristiano en una época en la que la Iglesia consideraba que esas obras eran heréticas. Alberto Magno escribió extensamente sobre la lógica aristotélica como la base del razonamiento correcto y propuso seis principios para la investigación lógica. Sus tratados metafísicos incluyen una evaluación de la interpretación de las opiniones de Aristóteles del erudito musulmán Averroes (1126-1198), quien enseñaba en España y Marruecos las relaciones entre la filosofía aristotélica y los dogmas del islamismo. Además, Alberto Magno escribió libros de ética, política y teología. Resulta interesante observar que sus escritos sobre psicología eran bastante generales, pues se ocupaban de temas como la sensación, la inteligencia y la memoria. Aunque no añadió muchos trabajos originales a la psicología, su confianza en la autoridad de Aristóteles fue un avance *per se*. Más aún, adoptó su dualismo entre mente y cuerpo y lo relacionó con la potencia del alma para buscar la salvación eterna que enseñaba la ética cristiana. El resultado de esta fusión, que se encuentra en su tratado *De Potentiis Animae (De las potencias del alma)*, fue la propuesta de una psicología dinámica de la lucha del hombre por la bondad y la realización intelectual en el conocimiento de Dios. La postura de Alberto sobre la psicología fue innovadora porque elevó los poderes racionales del hombre como fuente de salvación además de la fe.

Alberto Magno, erudito brillante y prolífico, pudo ignorar la censura intimidatoria de la Iglesia y abreviar en fuentes de saber que no eran cristianas. Abogó por la observación precisa, y sus estudios detallados sobre la vida de las plantas contribuyeron a la ciencia de la botánica. Visitó diversas regiones de Europa e intercambió correspondencia con otros observadores para clasificar y describir variedades de fauna. Como naturalista, reforzó las enseñanzas de Bacon sobre la importancia y la eficacia de las observaciones empíricas cuidadosas. Además, por ser uno de los primeros estudiosos cristianos que se apoyaron en las obras de Aristóteles, Alberto nos legó una fuente fresca de estímulo intelectual que tuvo un enorme impacto en el despertar de los empeños académicos.

## LA ESCOLÁSTICA

Uno de los discípulos de Abelardo, Pedro Lombardo, aplicó el método de pregunta y respuesta en un libro influyente que escribió alrededor del año 1150, *Sententiarum Libri IV (Cuatro libros de opiniones)*, en el que trataba de conciliar la Biblia con la razón humana. Esta obra adelantó el uso de la razón además de la fe como recurso en la búsqueda del conocimiento y se convirtió en un clásico de la teología cristiana. Al mismo tiempo, las obras de Aristóteles, traducidas del árabe, alcanzaban audiencias más grandes en las universidades, sobre todo en la de París. Alberto Magno había ini-

ciado esta tendencia, al servirse libremente de las doctrinas aristotélicas para explicar la naturaleza y la psicología humana. Sin embargo, era una época cristiana y la fe dominaba. De algún modo, había que conciliar sistemáticamente las enseñanzas de Aristóteles sobre la metafísica y el alma con la teología cristiana. Esta tarea la realizó santo Tomás de Aquino, y el resultado se conoce como *escolástica*, la cual abrió la puerta a la vida mental al admitir la razón, junto con la fe, como instrumento en la búsqueda de la verdad. De hecho, podría argumentarse que la sola admisión de la razón representaba el fin del dominio de la fe como la fuente del conocimiento humano.

### **Santo Tomás de Aquino**

Santo Tomás de Aquino (1225-1274), hijo de padre alemán y cuya madre siciliana descendía de los invasores normandos, nació en el castillo paterno, cerca del pueblo de Aquino, que se extiende a la vista de la gran abadía benedictina de Montecassino, donde recibió su primera educación. Creció con tan robustas proporciones y mostraba tal quietud al estudiar que lo motejaron el “buey mudo de Sicilia”. Ningún sobrenombre podría estar más lejos de la verdad: en 1882, el Papa León XIII encargó a un grupo de sacerdotes dominicos que elaboraran un compendio de los escritos de Aquino. Luego de un siglo de esfuerzo continuado y muchos cambios de personal, el grupo siguió trabajando aunque estaba lejos de terminar. Aquino se unió a los dominicos en 1244 y, al año siguiente, estaba estudiando con Alberto Magno en Francia. Pasó la mayor parte de los años que le quedaban enseñando en París y ocasionalmente en Italia. Durante toda su vida defendió la razón de quienes postulaban la fe como la única fuente de la verdad. Para probar su tesis, quiso conciliar la filosofía aristotélica con el pensamiento cristiano, un objetivo similar al de san Agustín, que había tratado de hacer concordar a Platón con el cristianismo 800 años antes. En 1272, el soberano de Nápoles, Carlos de Anjou, le pidió a santo Tomás que reorganizara la universidad local. Poco después de comenzar la tarea, se dice que tuvo una visión de la perfección del conocimiento divino ante el que su obra general tenía un valor apenas mínimo, y dejó de escribir. Fue conocido en toda Europa como hombre instruido, mas tenía una gran humildad y mansedumbre y afirmaba de continuo sus limitaciones. El alcance y la profundidad de su erudición lo señalaron como uno de los intelectuales sobresalientes de la cultura occidental.

Su obra magna, la *Summa Theologica*, es la presentación más detallada y general del pensamiento cristiano. Su sistema está fundado en la lógica aristotélica. Santo Tomás empleaba la lógica del método de pregunta y respuesta para llegar a la verdad esencial de Dios. Tomó los principios metafísicos aristotélicos de materia y forma y explicó una relación dinámica entre el cuerpo y el alma, cristianizando entre tanto el sistema. En la figura 4.1 se presenta un esquema de la relación entre cuerpo y alma que postulaba el aquinatense y que muestra las características básicas del dualismo aristotélico. Según esta explicación, la persona se define en términos de esencia y existencia. La esencia de la persona es el universal que determina la naturaleza humana. Está compuesta del mundo físico, del cual se deriva el cuerpo, y del alma, que es inmortal y posee las funciones primarias del intelecto y la voluntad. De la poten-



**TOMÁS DE AQUINO (1225-1274).** Cortesía de Simon and Schuster/Prentice Hall College.

cia, al principio del acto, la existencia de la persona define su individualidad. Así, el individuo consta necesariamente de los elementos corporal y espiritual, cuya relación dinámica resultante la comparte toda la humanidad, y a la vez, se expresa individualmente.

De acuerdo con Aquino, la persona humana no es sólo una máquina física impulsada por estímulos externos o presiones ambientales; tampoco es un alma aprisionada en el cuerpo, como afirmaban Platón y san Agustín. El individuo es una entidad dinámica, motivada internamente por el alma, que posee cinco facultades o potencias:

1. *Vegetativa*, que atañe a las funciones físicas de crecimiento y reproducción. Para crecer, el cuerpo busca alimentos y cuidados.
2. *Sensitiva*, que es la capacidad del alma de aceptar la información del mundo externo por medio de los cinco sentidos.
3. *Apetitiva*, que se refiere a los deseos y los fines del organismo y a la capacidad de querer.
4. *Locomotriz*, que es la capacidad de emprender el movimiento hacia el objeto deseado, o alejarse del que repugna.
5. *Intelectiva*, que se relaciona con el poder de pensar, o cognición.



**FIGURA 4.1** Esquema del concepto de Aquino de la relación dualista entre cuerpo y alma, que constituye la naturaleza de la persona.

La psicología de Aquino, pues, contiene dos elementos claves del aprendizaje humano. Primero, hay una dependencia del medio, pues nuestro conocimiento se basa en los datos que se reciben por los sentidos. Sin embargo, la información sensorial no entra en un intelecto vacío y pasivo. Otro elemento, el *sensus communis*, el centro del sentido común, actúa en el conocimiento sensorial y lo organiza, matiza y coordina. Esta sensibilidad, que compartimos con otros animales, ofrece información acerca de la realidad física, mientras que la razón exclusivamente humana brinda las abstracciones de los universales. Así, el alma cumple la actividad humana más elevada y poderosa mediante el intelecto racional. Es la capacidad de razonar lo que hace a la humanidad única y la vincula a Dios. Además, aunque la libertad motiva la voluntad, la libertad humana radica en el intelecto (ésta crece con la razón, la sabiduría y el conocimiento). La búsqueda de la sabiduría es la vocación más alta del hombre, y el acto de comprender caracteriza al estado humano.

El elemento motivador en la psicología de santo Tomás es la voluntad, que comprende la fuerza central de crecimiento y movimiento. El intelecto está subordinado a la voluntad puesto que ésta determina su dirección. El fin natural de la voluntad es el bien. Según Aquino, aunque Dios es el último bien, la voluntad busca bienes intermedios en forma de belleza y armonía terrenas y la proporción organizada, que complacen al alma. El alma autónoma, compuesta de intelecto y voluntad, es una entidad activa y unificada que depende de los sentidos al tiempo que sirve como árbitro supremo del conocimiento sensorial.

Santo Tomás de Aquino dio un paso significativo hacia la aparición de la ciencia moderna cuando explicó cómo podemos conocernos a nosotros mismos, al mundo y aun a Dios. Descartaba las ideas de filósofos influidos por Platón, como san Agustín, que no consideraban digna de confianza la información de los sentidos. Para nuestro autor, el conocimiento es un producto natural de los sentidos corporales. Limitado como está por las restricciones de las leyes de la naturaleza, es sin embargo confiable. Más aún, con nuestras facultades racionales podemos obtener conocimientos suprasensibles —como el de la existencia de una causa primera o un motor del mundo— mediante analogías basadas en el conocimiento sensorial.

Está fuera del alcance de este libro presentar un panorama completo de todas las contribuciones tomistas a la escolástica, por lo cual nos limitaremos sólo algunas conclusiones. Santo Tomás de Aquino y el movimiento escolástico representan una transición hacia el surgimiento de la ciencia. Antes de los escolásticos, Aristóteles era visto con sospecha, si no como claramente herético. Después de Aquino, las doctrinas aristotélicas eran obligatorias en las universidades cristianas. Con este criterio, santo Tomás tuvo éxito al conciliar a Aristóteles con el cristianismo. Más importante, completó la justificación intelectual de elevar la razón al nivel de la fe como fuente de verdad y conocimiento. Esta contribución fue crucial para el inicio de la ciencia. Al admitir su defensa de la razón, la Iglesia aceptó también un nuevo conjunto de reglas para evaluar las actividades intelectuales. En un sentido muy real, la estrategia de Aquino de estudiar teología dejó inadvertidamente a la Iglesia vulnerable al escrutinio con una nueva norma, la razón. Antes del triunfo de la escolástica, la Iglesia fundaba su autoridad en la fe, basada en las escrituras y en la revelación de la tradición cristiana. Después

de que la obra de Aquino fuera aceptada, la Iglesia quedó obligada a responder a los argumentos racionales.

### **El papado y la autoridad**

En este punto, es importante resumir de manera breve la posición de la Iglesia y el papado al final de la Edad Media. Superficialmente, estaba en el apogeo de su poder y autoridad, presente en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, operaban dos fuerzas que acabaron por minar el poder de la Iglesia y que llevaron a cuestionar la autoridad papal. La primera fue la misma escolástica, que destruyó la eficacia de los dictados de la Iglesia basados sólo en la fe. Los eruditos medievales, cuya cima es la obra de santo Tomás de Aquino, habían asegurado un lugar a la razón y la demostración en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. Después de admitir el pensamiento escolástico en las enseñanzas de la Iglesia, el papado ya no pudo exigir obediencia, justificándose en la pura fe. La aceptación de la argumentación racional impuso restricciones graves a la base tradicional de la autoridad del Papa. Los progresos subsecuentes en la ciencia hicieron que la fundación de tal autoridad en la fe resultara cada vez más insostenible, y ésta fue desgastándose durante los siguientes 500 años. Por último, en 1870, el Primer Concilio Vaticano declaró que, como parte del dogma católico romano, el Papa es infalible en cuestiones de fe y moral. Aunque acontecimientos políticos contemporáneos contribuyeron con las fuerzas clericales reaccionarias que redactaron la declaración de 1870 (véase el capítulo 11), es importante reconocer que la infalibilidad del Papa es un principio formal basado en la fe, y resulta interesante observar que la propia necesidad de que la Iglesia hiciera tal pronunciamiento se deriva de un proceso que comenzó en los siglos XIII y XIV: admitir la razón como fuente de verdad impedía la confianza exclusiva en la fe.

La segunda fuerza que desgastó la autoridad papal fue de carácter político. Las nuevas naciones-estados de la Europa occidental competían por los ingresos con el papado y otras instituciones eclesiásticas. Cuando la autoridad temporal quedó centralizada en la monarquía francesa, hizo falta dinero para las operaciones de gobierno y militares. Después de agotar sus recursos, la monarquía comenzó a gravar la riqueza de la Iglesia en Francia. Este asunto llevó a una confrontación entre la Iglesia y el Estado. Felipe IV de Francia, *el Hermoso*, arrestó al Papa Bonifacio VIII en venganza por su sentencia en contra del gravamen a las propiedades de la Iglesia. Bonifacio murió poco después de su secuestro y Felipe IV logró que un obispo francés fuera elegido como el nuevo Papa Clemente V. Por temer en Roma a las fuerzas del bando de Bonifacio, en el año 1309 Clemente se instaló en Aviñón, un pueblo francés propiedad de la Iglesia y cercano a la frontera con Italia. Hasta 1377, vivieron ahí los seis papas siguientes, todos franceses. La época del papado de Aviñón estuvo marcada por una profunda corrupción. Para mantener la suntuosa corte papal, se podía comprar todo, de obispados a dispensas del derecho canónico e indulgencias. Además, el retorno a Roma después del exilio de Aviñón estuvo acompañado de un cisma en la Iglesia causado por papas rivales que clamaban cada uno tener el respaldo de facciones políticas opuestas. Inglaterra, Flandes, casi todos los estados alemanes, Polonia, Hungría, Bohemia y Portugal siguie-

ron al papa de Roma, Urbano VI, en tanto que Francia, Nápoles, España y Escocia se declararon por el papa de Aviñón, Clemente VII. En un intento por resolver el conflicto, un concilio eclesiástico realizado en Pisa eligió un papa de compromiso. Pero como el papa de Roma y el de Aviñón se rehusaron a ceder en sus reclamos, hubo de hecho tres papas rivales. Al fin, el Concilio de Constanza (1414-1418) aclaró la confusión y, después de 39 años de cisma, la Iglesia quedó unificada de nuevo bajo un solo papa, en Roma, Martín V, que fue aceptado por todos los países de Occidente. No obstante, durante el cisma el papado se había convertido en un privilegio político y la corrupción era incontrolable. Y, aunque la Iglesia estaba reunida, el papado nunca recuperó por completo su prestigio y autoridad.

## EL RENACIMIENTO ITALIANO

Desde finales del siglo XIV y hasta comienzos del XVI, se dio en Italia un acontecimiento notable de profunda significación cultural (véase el mapa 4.2). Este *Renacimiento* de la cultura europea se caracterizó por un giro hacia el humanismo en las artes, la literatura y la música. Señaló un cambio de acento, del dominio de los temas cristianos tradicionales a la glorificación de la humanidad, que a menudo retomó los estilos pictóricos y escultóricos de la Roma epicúrea.

En Florencia, con el patronazgo benéfico de la familia de los Medici, los soberanos de la ciudad, comenzó una nueva ola de realizaciones artísticas que se difundió por toda Italia. Florencia fue embellecida por las obras arquitectónicas de Brunelleschi y Verrocchio, y los edificios públicos, las iglesias y los palacios se llenaron de esculturas de Ghiberti y Donatello. Las pinturas con temas humanistas y religiosos de Fra Angelico, Ghirlandaio y Botticelli atraían a estudiantes de toda Europa. Bajo el gobierno ilustrado de Lorenzo de Medici, *el Magnífico* (1449-1492), Florencia se convirtió en el centro del Renacimiento italiano de las artes, la música y la literatura.

Por la profundidad de sus habilidades como pintor, inventor y científico, el genio Leonardo da Vinci (1452-1519) personificó al “hombre renacentista”. A partir de Milán, donde aún puede admirarse su *Última cena*, el Renacimiento viajó con Da Vinci a Florencia y luego a Roma. Leonardo, científico e ingeniero, tradujo el espíritu humanista en dibujos de anatomía y proyectos de máquinas. Su genio atrapó la imaginación de Europa y llevó la realidad física del cuerpo en el mundo a una visión renovada de sus capacidades. Igualmente capaz como inventor, la curiosidad de Leonardo lo llevó a idear una ametralladora, una máquina para cortar tornillos y una llave de tuercas ajustable. Su fascinación por la física lo condujo al estudio del movimiento y el peso, y realizó experimentos sofisticados de magnetismo y acústica. En su estudio de la anatomía, hizo comparaciones sistemáticas entre la estructura y la mecánica de las extremidades humanas y las de los animales. Se ha dicho que el genio de este hombre es uno de los más notables de todos los tiempos. Su imaginación y compulsión por la perfección se mezclaron bien con el espíritu del Renacimiento, y mostró las vastas posibilidades del ejercicio libre de la inteligencia humana. Desde entonces, ha servido como modelo e inspiración.



En Italia, en Mantua, Ferrara, Nápoles y Venecia, toda la península se sacudía con el estímulo del Renacimiento. En Roma, gracias al mecenazgo de papas poderosos como Julio II (en el trono de 1503 a 1513) y León X (pontífice de 1513 a 1521), se recuperó el arte clásico del mundo antiguo y se importaba con el fin de adornar edificios y avenidas. Para asegurar el retorno a la bienaventuranza pasada, se emprendieron nuevas construcciones, entre las más notables, la Basílica de san Pedro y los palacios del Vaticano. El inmenso domo de Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564) coronó la gloria material de la capital de la cristiandad, y su *Piedad* adorna todavía la entrada. Asimismo, en su *Juicio final*, pintado en las paredes y el techo de la Capilla Sixtina, un edificio adjunto a la basílica, resplandece toda la magnificencia del Renacimiento. Estos 200 años produjeron una impresionante declaración confirmatoria de que Europa había salido de la Edad Media y de que había llegado una época nueva de ilustración. Italia aún capitaliza el esplendor de esta era de realizaciones culturales, pues todos los años se congregan los turistas para ver maravillados las creaciones del hombre.

El Renacimiento italiano se difundió por toda Europa. En lugares tan alejados como Cracovia, en Polonia, hay tumbas espléndidas, digamos la de la catedral de Wawel, diseñadas y construídas por artesanos italianos, que reflejan las características específicas del Renacimiento florentino. La mejora en los sistemas de impresión favoreció la difusión de las ideas renacentistas. A comienzos del siglo XV, los impresores venecianos estaban editando libros de soberbia calidad. En la ciudad alemana de Mainz, Johann Gutenberg (1400-1468) perfeccionó los tipos móviles, proceso que los chinos habían usado durante siglos, y acabó con una era en la que el acceso a los recursos escritos estaba limitado a unos pocos privilegiados. La difusión de las influencias culturales renacentistas sirvió para complementar el espíritu racional desarrollado por la escolástica. Juntos, estos movimientos tendieron las bases de una nueva estrategia en la búsqueda del conocimiento humano y de los valores, la cual incluía la aparición de la ciencia. Sin embargo, la autoridad de la Iglesia siguió siendo un desafío que aún había que vencer.

## **EL DESAFÍO A LA AUTORIDAD**

Los hechos combinados de la elevación de la razón que logró la escolástica, las divisiones políticas de los cismas papales y, lo más notable, el Renacimiento, fueron cambiando radicalmente la sociedad europea. Estas fuerzas tuvieron un efecto negativo en la autoridad de la Iglesia y, en particular, en el poder del Papa. El desafío directo a la autoridad de la Iglesia ocurrió en dos esferas paralelas: dentro de la propia Iglesia y desde fuera, con el progreso intelectual. La primera consistió en la *Reforma* protestante, que cuestionó la estructura eclesiástica y amenazó incluso la sobrevivencia de la institución romana. La segunda puso en tela de juicio las enseñanzas de la Iglesia, al oponer el conocimiento fundado en la razón al basado en la fe. Ambas tendencias minaron gravemente el vigor de la autoridad de la Iglesia en la sociedad europea.

### En la Iglesia: la Reforma

Las causas de la revuelta protestante contra la autoridad papal, que llevó a disputas doctrinales, han sido discutidas ampliamente por los historiadores. Desde luego, no podemos añadir mucho a sus análisis, pero hay algunas observaciones que vienen al caso. Primera, la situación política contribuyó en buena medida a las discordias entre el papado y los Estados nacionales, especialmente en Alemania e Inglaterra. Los papas, que con tanta generosidad apoyaron el Renacimiento italiano, eran verdaderos soberanos por sus bienes materiales, ya que controlaban vastas extensiones de propiedades en el centro de Italia y mantenían grandes ejércitos. Este poder terrenal, aunado a las prerrogativas medievales que disfrutaba la Iglesia en todos los países cristianos, daba la impresión de que el papado era una amenaza a las nuevas identidades nacionales y a la consolidación de las monarquías que avanzaban con rapidez en cada uno de los países europeos. En consecuencia, el clima político estimulaba cualquier disensión de la cristiandad que fuera en detrimento de la autoridad del Papa.

La segunda aportación a la Reforma provino de la atmósfera intelectual revivificada de Europa. Una consecuencia del surgimiento de las universidades, la elevación de la razón debida a la escolástica y las innovaciones culturales del Renacimiento fue la creación de una *intelligentsia* que tenía acceso y entendía los documentos de los antiguos paganos y los primeros cristianos. Estos eruditos destacaron los abusos de la autoridad de la Iglesia, como la venta de indulgencias para garantizar la construcción de la Basílica de san Pedro. Los errores de esas costumbres —tan alejadas de las primeras enseñanzas cristianas en contra de los bienes materiales— se hicieron más evidentes para los primeros reformadores. A esta conclusión llegó Martín Lutero, y fue la base de sus acusaciones a la Iglesia. Ciertamente, Lutero no buscó una alternativa en el estudio de los procesos de razonamiento; por el contrario, se apoyó aún más en la fe. Sin embargo, el espíritu y la libertad intelectual de los tiempos le permitieron seguir sus convicciones.

La tercera fuerza tras la Reforma fue el interés en el humanismo, tan hermosamente articulado en la producción artística del Renacimiento italiano. Es de importancia para nosotros la actitud humanista de la filosofía expresada sobre todo por Desiderio Erasmo (1469-1536), quien había nacido en Rotterdam, y su temprana inclinación por la vida académica lo condujo a tomar los votos de sacerdote agustino en 1492. Como estudiante y maestro, su carrera lo llevó por toda la Europa occidental y lo puso en contacto con las principales figuras de su época. Estudió en París, Oxford y la Universidad de Lovaina en Bélgica. Fue gran amigo de Tomás Moro, el futuro canciller de Inglaterra, y fungió como tutor de los hijos de Enrique VIII mientras visitaban Bolonia. Su sátira *Elogio de la locura* se burlaba de la hipocresía de la vida moral contemporánea y aleccionó a los monarcas europeos con su *Educación de un joven príncipe*. Aunque quizá su mayor contribución sea su traducción comentada del Nuevo Testamento del griego y el latín, fueron sus notas mientras realizaba este trabajo las que se convirtieron en la fuente popular de sus opiniones como humanista. A pesar de que tiene algunos errores, Erasmo ofreció un estudio crítico de la base de la fe en las escrituras a la luz de un escrutinio académico racional. Reveló el contexto de los escritores y las dificultades de las inter-

pretaciones subsecuentes. Las reformas eclesiásticas del Concilio de Trento (1545-1563) condenaron esta traducción crítica, pero el trabajo de Erasmo mostró que incluso la fuente más sagrada de la fe se entendía mejor en términos del contexto humano de sus autores.

Los líderes de la Reforma en el continente, Martín Lutero (1483-1546), Calvino (1509-1564) y Ulrich Zwingli (1484-1531), estaban motivados por el deseo sincero de corregir los abusos de la autoridad de la Iglesia. Entre tanto, ellos y sus seguidores cuestionaron los dogmas de las enseñanzas de Roma. A partir de ese punto, la cristiandad europea comenzó a fragmentarse, y la sociedad se dividió en bandos religiosos. Asimismo, en Inglaterra, las disensiones políticas entre el rey Enrique VIII y el Papa Clemente VII llevaron a que el país se separara de la dirección romana, si bien conservó la doctrina básica del catolicismo. La Iglesia trató de reducir las pérdidas con una reforma interna, y el Concilio de Trento restauró la disciplina entre el clero y el espíritu evangélico de la Iglesia, representado por la recién fundada Compañía de Jesús en 1540. No obstante, la Reforma señaló el fin de una sociedad medieval que se encontraba bajo la autoridad del Papa.

### **En la ciencia: la revolución copernicana**

Aparte de las disensiones internas de la Iglesia, la época estaba madura para desafiar su autoridad mediante la estrategia aceptable de los argumentos razonados. Desde la antigüedad, el problema del movimiento del universo había desconcertado a los estudiosos. La solución que prevaleció hasta el Renacimiento fue la del sistema *geocéntrico* o *ptolemaico*, que colocaba a la Tierra en el centro del cosmos. Tal sistema se adecuaba bien a ciertas consideraciones religiosas y teológicas, incluido el cristianismo, porque un universo centrado en la Tierra colocaba a la humanidad en una posición única como creación especial de Dios.

Nicolás Copérnico (1473-1543) nació en la población mercante de Torún, en el noroeste de Polonia, y fue a la Universidad Jagellona de Cracovia a seguir una carrera religiosa. Insatisfecho con la escolástica, comenzó a estudiar matemáticas y astronomía. Algunas de sus notas e instrumentos primitivos se conservan aún en el museo de la universidad. Después viajó a Bolonia, donde estudió leyes y medicina, y alrededor de 1512 se instaló como canónigo catedralicio en el norte de Polonia, cerca del mar Báltico. Ahí, practicó la medicina y fungió como consejero de la monarquía polaca en cuestiones de reforma monetaria. Entre tanto, estudiaba el problema del movimiento de los planetas con los datos reunidos por los antiguos. Sus descubrimientos lo llevaron a concluir que un universo *heliocéntrico*, o centrado en el Sol, proveía una explicación más simple y parsimoniosa del movimiento planetario. Probó sus ideas intercambiando correspondencia con diversos estudiosos de Europa. Sus principales descubrimientos, contenidos en *De Revolutionibus Orbium Coelestium* (*Sobre las revoluciones de los planetas celestiales*), no fueron publicados hasta el año de su muerte.

Hay que recordar que Copérnico no presentó pruebas nuevas y convincentes, y que quedó para estudiosos posteriores con mejores instrumentos, como Kepler, Galileo y Newton, la tarea de proveer observaciones empíricas que respaldaran la teoría



**NICOLÁS COPÉRNICO (1473-1543).** Cortesía del Observatorio de Yerkes de la Universidad de Chicago.

heliocéntrica. En cuanto a Copérnico, éste se sirvió de las herramientas básicas de la lógica, por demostración matemática, para ofrecer una explicación más simple del movimiento de los planetas, las herramientas sancionadas por la Iglesia luego del triunfo de la escolástica.

Aun cuando Copérnico fue estimulado por ciertas autoridades eclesiásticas, como León X, y dedicó el *De Revolutionibus* al Papa Pablo III, los regentes de la Iglesia reconocieron pronto el peligro inherente en la obra. En 1616, *De Revolutionibus* fue puesta en el *index* de libros prohibidos. Sus implicaciones teológicas significaban que la humanidad era parte de un pequeño planeta en un vasto universo. Advertir esto tuvo un efecto prolongado en la historia de la Iglesia, pues requirió que se evaluara de nuevo la posición de la humanidad en relación con el resto del universo y con Dios. En efecto, la conclusión de Copérnico fue una verdadera revolución en el pensamiento que continuó durante el ascenso de la ciencia moderna y culminó en la obra de Darwin, quien colocó firmemente a la humanidad en el orden natural, sujeta a las mismas restricciones y determinaciones que las otras especies vivas. Copérnico puso en tela de juicio la autoridad de la Iglesia, que había respaldado el sistema ptolemaico. La oposición entre la fe en la opinión ptolemaica y la justificación racional de la teoría heliocéntrica se resolvió al final en favor de esta última. Así, la revolución copernicana puede ser enten-

didada como el principio del alejamiento del acento en Dios y el comienzo del examen de la humanidad como parte del entorno del presente.

## RESUMEN

Los cinco siglos del año 1000 al 1500 vieron la consolidación y luego la fragmentación de la cristiandad y la decadencia del papado. La autoridad de la Iglesia enfrentó desafíos serios. En el ámbito político, las nuevas naciones-estado de Europa compitieron con éxito con el papado y minaron el poder terrenal y espiritual de la Iglesia. En el ámbito intelectual, las enseñanzas de Pedro Abelardo, Roger Bacon y Alberto Magno llevaron a un nuevo interés en los escritores antiguos, con su énfasis en el pensamiento racional para garantizar el conocimiento humano. Santo Tomás de Aquino concilió el racionalismo de Aristóteles con la teología cristiana, y con ello la Iglesia aceptó la razón y la fe como las fuentes del conocimiento. En el ámbito cultural, el Renacimiento elevó a Europa a una nueva era de humanismo que glorificó a la humanidad y desplazó la atención a las necesidades y los deseos actuales de la gente. Erasmo trasladó esta actitud humanista a empeños académicos que revelaron las debilidades y las carencias de los autores humanos de las escrituras. Todas estas fuerzas minaron la autoridad de la Iglesia y la condujeron a una confrontación drástica tanto en el interior como en el exterior. La Reforma protestante aprovechó las desavenencias entre los monarcas cristianos y el papado y logró fragmentar la unidad de la cristiandad en occidente. Por su parte, Copérnico se sirvió de la estrategia y las herramientas del razonamiento lógico para llegar a su teoría heliocéntrica del movimiento planetario. Esta valiente afirmación, que ostentaba una verdad alcanzada por medio de la razón, difería de las conclusiones que respaldaban las autoridades eclesiásticas. En consecuencia, la razón triunfó sobre la fe. La edad de la ciencia estaba a punto de comenzar.

## BIBLIOGRAFÍA

---

### Fuentes primarias

- Aquino, T., *Summa Theologica* (A. Pegis, trad.), en *Basic Writings of Thomas Aquinas*, Nueva York, Random House, 1945.  
 Erasmo, *The praise of folly*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1941.  
 McKeon, R. (comp.), *Selections from medieval philosophers*, Nueva York, Scribner's, 1929.

### Estudios

- Crombie, A. G., *Augustine to Galileo*, Nueva York, Anchor, 1959.  
 Diethelm, O., "The medical teaching of demonology in the 17th and 18th centuries", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6, 1970, pp. 3-15.

Durant, W., *The Renaissance*, Nueva York, Simon and Schuster, 1953.

— *The Reformation*, Nueva York, Simon and Schuster, 1957.

Jackson, W. T. H., *The literature of the Middle Ages*, Nueva York, Columbia University Press, 1962.

Kirsh, I., "Demonology and the use of science: An example of the misperception of historical data", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1978, pp. 149-157.

Kuhn, T. S., *The Copernican Revolution: Planetary astronomy in the development of Western thought*, Nueva York, Modern Library, 1959.

Tuchman, B. W., *A distant mirror: The calamitous 14th century*, Nueva York, Ballantine Books.